

## Excesiva Franqueza.

El candidato a senador señor Landa ha dirigido a sus electores una extensa proclama. ~~en~~

En el trillado género de estas proclamas populares la del señor Landa sobresale, especialmente, por una cualidad poco común en ellas: la franqueza.

Esta es la característica de todo su discurso.

El candidato demócrata ha pospuesto a esta, todas las demás cualidades, hasta el punto de no encubrir siquiera con palabras y artificios oratorios las contradicciones que se ostentan con altiva llaneza en el curso de su proclama.

Así, el señor Landa que comienza diciendo que "se ha visto precisado a afrontar la situación por espíritu doctrinario y con el fin de cooperar a la obra de purificación ya iniciada en el país" declara pocos párrafos después, que "ya deben cesar estas luchas tan improductivas como dañinas, y todos, creyentes o no creyentes, debemos apartar la cuestión política del culto religioso"....

A pocas líneas después insiste en la idea que tanto se ha defendido en estas columnas diciendo:

"La lucha religiosa debe dejar su lugar a la defensa sanitaria, al perfeccionamiento de la instrucción pública, principalmente a la instrucción de la mujer y a la enseñanza manual de ámbos sexos."

A pesar de estos buenos propósitos, se presenta a la elección por "espíritu doctrinario."

Otro menos franco que él, con tal de no contradecirse, optaría por dejar en el tintero uno y otro argumento.

Pero, la lógica no es posiblemente el fuerte del candidato demócrata que dice en su proclama, refiriéndose a la defensa de los principios religiosos por un partido determinado:

"Por este fenómeno hemos llegado a una situación muy anormal y que consiste en que los que no somos conservadores debemos ser necesariamente ateos o anti católicos."

Hemos dicho que el exceso de franqueza arrastra, impensadamente, al señor Landa hasta la contradicción y casi nos atreveríamos a agregar, que - involuntariamente - lo lleva también hasta la injusticia.

"Desde un principio - dice - esta campaña ha sido influenciada por afirmaciones muy singulares por medio de las que se intenta amedrentar a los partidos liberales, haciendo opinión en el sentido de que los conservadores tienen en su mano grandes fraudes con los que sobrepasan a cualquier contingente de votos obtenidos por aquellos: todavía se avanza a a de cir que en último término el voto del Senado los será favorable, sea cual sea el resultado de la lucha."

¿No es oír la renuncia del señor Alessandri?

Sin embargo, cuando el señor Alessandri renunció fundándose en esas razones, las consideramos un simple pretexto de circunstancias; ahora asegura el señor Landa que con afirmaciones de esta especie "se intenta amedrentar a los partidos liberales."

Creemos que esta opinión encierra una injusticia para el candidato liberal. Don José Pedro Alessandri quería retirarse pero no tenía intención -según creemos- de amedrentar a su partido.

En si, a -olvidándose de las contradicciones, la proclama del señor Landa cuenta con el raro mérito de ser original en su género.

La franqueza de sus términos imposibilitaría a nuestro juicio, a su autor para llegar a diplomático.

No sabemos si las contradicciones en que incurre, le imposibilitarán también - a juicio de los electores - para llegar a ser senador.